

XIII Jornadas Interescuelas

Departamentos de Historia

Número de la mesa:

88

Título de la mesa

Alternativas y contextos en Historia de la Educación. Siglos XIX y XX

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as:

María Elina Tejerina

Marta Barbieri

Norma Ben Altavef

Título de la ponencia:

Misiones, sentidos y significados para la universidad peronista (1973 – 1976). Hacia la construcción de una nueva identidad

Apellido y nombre del/a autor/a:

Dono Rubio, Sofía

Lázzari, Mariana

Pertenencia institucional:

Instituto de Ciencias de la Educación – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

Documento de identidad

23.782.197

16.937.308

Correo electrónico

sofiadonorubio@fibertel.com.ar

mlazzari05@yahoo.es

1. Introducción

En 1973, el peronismo retorna al poder y se articula una coyuntura histórica, efímera y singular en torno al postulado de reconstruir la Nación a partir de la *liberación popular*. Bajo la misma insignia partidaria el gobierno pasa, en un breve lapso, a declamar la necesidad de una reparación histórica del proceso de liberación, a través de premisas nacionalistas y católicas.

La composición heterogénea del gobierno se expresa en una dinámica signada por continuas pugnas entre diferentes posiciones político ideológicas, inherentes a la construcción del movimiento peronista, y exacerbadas por la amplia convocatoria que Perón realiza desde el exilio.

Desde los primeros meses de gobierno, estas divergencias políticas se agudizan y se traducen en fracturas, que debilitan la gubernamentalidad.

Este contexto histórico es condición de posibilidad para la producción del discurso universitario. Se concibe al discurso como todo hecho social en tanto fenómeno de significación. Desde esta concepción, se refiere al discurso universitario en términos de las prácticas discursivas – lingüísticas y extralingüísticas- que conceptualizan la universidad, sus misiones y funciones, delineando su perfil identitario.

El objetivo del presente trabajo es describir el proceso de construcción del discurso universitario en el período 1973-1976 desde la perspectiva del análisis político del discurso (APD). Esta analítica brinda herramientas de intelección que posibilitan la historización y problematización de categorías sedimentadas, dando visibilidad a las transformaciones que en éstas se operan.

En esta dirección, se focaliza como unidad de análisis a la Universidad de Buenos Aires y se seleccionan como enunciadores a autoridades políticas, académicos y estudiantes universitarios.

2. La universidad en la trama discursiva del peronismo

La trama significativa constituida por y constituyente del discurso peronista de los '70 es matriz del discurso universitario.

El discurso forma parte de una realidad socialmente construida a la vez que incide en ese proceso. Todo discurso adquiere su significado por la posición que detenta en una

red discursiva más amplia que le confiere un valor, es parte de una constelación de prácticas distintivas de un momento histórico y en esta red se significa.

El peronismo llega por tercera vez al poder apoyado en una precaria alianza, entre los que creen que Perón es el estratega de la inminente revolución socialista y aquellos para quienes el líder encarna la única posibilidad de pacificación y unión nacional frente a la agitación social y política. Los propios actores son conscientes de la inestabilidad de esta coalición y de que el triunfo electoral es sólo el prólogo de una lucha política por concretar sus aspiraciones particulares (Sigal, S. y Verón, E., 2008)

Acerca del clima de conflictividad latente el Ministro de Trabajo, en un reportaje hace referencia al acto del 1º de mayo, y afirma,

“¿En la concentración la bandera argentina será la única admitida?

- *Así es.*
- *¿También se pide que no haya leyendas ni estribillos?*
- *No podemos desconocer una realidad. Es decir, que existen fracciones dentro de nuestro movimiento y en todos los partidos políticos. (...)Yo he pedido a todos que el único símbolo sea al Bandera Argentina y que no se canten estribillos que pueden resultar urticantes para otro sector (...)*

Entrevista de Horacio de Dios al Ministro de Trabajo y Secretario General adjunto de la Unión Obrera Metalúrgica, Ricardo Otero. En Revista Gente, 25 de abril de 1974.
Citado en Caraballo, L y otros 1999, pg. 200

En un escenario fragmentado, las diferentes facciones del peronismo pugnan por fijar los significados. Se despliegan acciones diversas, con resultados parciales y transitorios, en pos de definir quiénes son los peronistas; por señalar a los genuinos portadores del legado de Perón; por identificar al enemigo, entre otras. La universidad, como una de las instituciones significativas de la sociedad, también es objeto de estas operaciones semánticas.

Desde los aportes teóricos de Laclau (1985, 1996, 2004), lo social, es condición para la constitución de identidades. Lo social, concebido como un orden discursivo abierto, está siempre amenazado por posiciones y acciones antagónicas, direccionadas a la institución de un nuevo orden. Se configura a partir de una multiplicidad de identidades, articulaciones lábiles y contingentes, que conforman una unidad inestable de la identidad social. Por su carácter, estas identidades son susceptibles de ser negadas, sustituidas y

subvertidas. Así, lo social trasciende los límites del orden simbólico del que es producto, y es asimismo ámbito para la construcción de hegemonía.

Se entiende por hegemonía toda acción política que intenta fijar parcialmente las identidades - en tanto significados - a configuraciones significantes particulares. Es una práctica discursiva que articula diferentes posiciones antagónicas a través de la construcción de equivalencias.

Indagar sobre la dinámica de este proceso de construcción de hegemonía posibilita comprender la semántica de la política propia de una coyuntura histórica. (Buenfil Burgos, 1994,1998)

2.1. El discurso peronista entre 1973 y 1976

La complejidad del discurso peronista del período 1973 – 1976 radica en el intento del movimiento por subsumir las diferencias entre polos antagónicos mediante prácticas articuladoras que intentan construir equivalencias al interior de un orden social fragmentado y conflictivo.

Sidicaro (2010) describe al peronismo como un “*movimiento político de organización e ideología imprecisa*”. En referencia a la configuración particular que se articula hacia 1973, el autor distingue al grupo de *notables* o *históricos*, políticos de la *primera hora* que asientan su legitimidad en su trayectoria y en sus vínculos con Perón, con mayor ascendencia en el interior del país; a la *rama sindical*, que aumenta sus posibilidades de incidir en los destinos del movimiento a partir de la prescripción política de 1955; y a la *juventud* que asoma a escena a partir del inicio de la década del '70, vinculada a acciones de grupos guerrilleros urbanos que se identifican con la resistencia peronista, surgida también en el año de la caída de Perón. Los tres sectores comparten la adhesión a la figura de Perón y un núcleo de ideas referidas a la defensa de los intereses de *Pueblo* frente a la *explotación imperialista* y la oposición a la *oligarquía*.

Con la victoria electoral, las contradicciones del movimiento estallan, cada facción exige a su conductor la definición de quiénes son los peronistas y quiénes son sus enemigos. Ante la reticencia de Perón por delimitar al “verdadero peronista” cada facción se autodefine como tal, a la vez que acusa a sus opositores de traidores a la agrupación.

Al respecto, Rodolfo Terragno, quien entonces se desempeñaba como periodista, escribe en 1977,

“Así se inició el gobierno de Cámpora: bajo el signo de la ambigüedad. Cada sector interpretaba el movimiento a su manera.

Los jóvenes izquierdistas lo veían como un movimiento que, en las cruentas luchas libradas para recuperar el poder usurpado a Perón en 1955 había pasado del populismo al marxismo.

Los antiguos funcionarios del movimiento, los dirigentes sindicales, la corte de Perón y – según se vería más tarde – el propio Líder, tenían una idea distinta” (Terragno, 2005a, p.35)

Durante la etapa de su exilio, Perón se abstiene de precisar los límites de pertenencia, evitando así toda situación de arbitraje. Su estrategia, en esta etapa de sumatoria de fuerzas, es no alinearse ideológicamente en relación con ninguno de los distintos sectores integrantes del movimiento.

Su llegada al país, la renuncia de H. Cámpora, el llamado a nuevas elecciones, la incorporación de Isabel Perón a la fórmula presidencial, la omnipresencia de López Rega; son algunos de los acontecimientos que expresan las primeras definiciones del líder y producen el consecuente desplazamiento de fuerzas. Estos movimientos quedarían en evidencia con la exclusión de la izquierda peronista que Perón materializa en su discurso del acto del 1º de mayo de 1974. Su muerte, dos meses después, y la asunción de Isabel, rodeada de un grupo de los más conspicuos representantes de la derecha, aceleran la descomposición del gobierno en el marco de una situación de violencia generalizada, antesala de la represión estatal que continuaría la dictadura militar.

Las pugnas entre los sectores por direccionar el significado del cambio, impactan en todas las áreas de gobierno. En el Ministerio de Cultura y Educación, con la asunción de Cámpora, es designado un peronista histórico, Alfredo Taiana, en tanto es nombrado rector interventor de la UBA, Rodolfo Puiggrós. Estos nombramientos expresan criterios de parcelación y distribución de espacios de poder en el terreno educativo. La universidad queda en manos de sectores radicalizados del peronismo a cambio de una figura poco controversial, en el ministerio de Educación. (Suasnábar, 2004). Con la renuncia de Cámpora, Taiana continúa en sus funciones, mientras el rectorado de la UBA pasaría a manos, primero del ex presidente Vicente Solano Lima, figura que contaba con la confianza de los distintos sectores peronistas, y luego de Raúl Laguzzi, representante de la tendencia revolucionaria.

La llegada a la presidencia de Isabel Perón está signada por la represión dirigida contra las ya raleadas posiciones con las que contaba la izquierda peronista, principalmente al interior de la universidad. Las designaciones de Oscar Ivanissevich, en septiembre de 1974 como ministro de Educación y del no menos reaccionario Oscar Ottalagano como interventor de la UBA, marcan el inicio de la tarea de “purificación” del ámbito universitario.

El discurso universitario adquiere su significado por la posición que ocupa dentro de esta red discursiva más amplia de prácticas peculiares del período analizado, caracterizadas por la fragmentación y la confrontación.

A fines de organizar el análisis del discurso universitario se segmentan entonces, dos períodos. El primero, corresponde a las gestiones de los rectores R. Puigggrós, V. Solano Lima y R. Laguzzi, y abarca desde mayo de 1973 a setiembre de 1974. Un segundo momento se inicia con la intervención de O. Ottalagano, y se extiende hasta el golpe de estado de 1976. Esta periodización se propone con meros fines analíticos y está determinada por hitos institucionales que señalan puntos de clivaje en la configuración del discurso de la Universidad de Buenos Aires

2.2 El discurso universitario. Hacia la construcción de una nueva identidad

La trama socio política y económica que se entreteteje a partir de 1973 puede ser interpretada, desde los aportes del análisis político del discurso, como una situación de desorden radical, como momento de crisis, en el que diferentes fuerzas pugnan por concretar sus objetivos particulares. Cada facción se presenta como la encarnación de los propósitos del proyecto popular del peronismo.

Por su parte, la universidad se constituye en bastión para la concreción de dichos propósitos. En un primer momento, direcciona sus acciones para alcanzar los objetivos políticos y económicos del *socialismo nacional*; luego se reorganiza en pos de componer la *patria cristiana, justa, libre y soberana*.

Esta mancomunidad entre proyecto político y universidad, redefine la relación signifiante – significado en la trama discursiva. Las palabras del presidente Perón suturan – siempre parcialmente- esta correspondencia,

“No puede concebirse a la universidad como separada de la comunidad, y es inadmisibile que proponga fines ajenos o contrarios a los que asume la Nación. No

puede configurarse como una isla dentro de la comunidad, como fuente de interminables discusiones librescas” (J.D.Perón, 1974, en I.N.J.D.P., 2006)

Solano Lima, quien en 1974 asume como Rector de la UBA busca consolidar este vínculo entre Universidad y proyecto nacional,

“Lo que el presidente de la República desea es que se repita, en la constelación universitaria, lo que ocurre en el ámbito político nacional: la aproximación de todos los grupos, la coincidencia de todos los partidos y de todas las tendencias, así como de todas las doctrinas y definiciones filosóficas. Desea, además, que la Universidad sea un reflejo del pensamiento nacional, para que el mundo político, intelectual y social sea reflejado totalmente en la Universidad como si ésta fuera un espejo.” (Solano Lima, 1974, en Revista Cuestionario)

En la primera etapa reseñada, grupos radicalizados de políticos e intelectuales vinculados con la Universidad de Buenos Aires, demandan cambios que garanticen que la producción y difusión del conocimiento se realicen en estrecho compromiso político y social con el pueblo y la Nación. A estos pedidos se suman la exigencia de democratización en las políticas de ingreso a la universidad, la ampliación de participación en la gestión y un plan de reformas pedagógicas. Se construye un imaginario donde lo nacional y lo popular se fusionan. Así, la Universidad de Buenos Aires se convierte en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires y se exhorta a sus miembros a integrarse a un proyecto alternativo de universidad y de país. Los programas de reforma de la UBA, se constituyen como uno de los ejes de un plan de transformación integral que abarca la totalidad de las dimensiones de la realidad nacional.

Bajo estas premisas, en el considerando del decreto N° 35 de intervención a las universidades nacionales, se establece que,

“...la Liberación Nacional exige poner definitivamente las Universidades Nacionales al servicio del pueblo, siendo por lo tanto necesaria la reformulación de los objetivos, contenidos y métodos de enseñanza de todos los sectores vinculados a la vida universitaria” (M.C. y E., 1973a)

Se inicia, a partir de estos propósitos, un período de profundos cambios, en el que se resignifican el rol de la universidad, sus tradiciones y conceptos fundantes; enmarcándola en el destino de la Nación y del Pueblo.

El peronismo de 1973 convoca la adhesión a este programa de transformación ofreciendo un universo de significantes vacíos que estructuran al campo discursivo y lo organizan. Estos significantes amplían sus márgenes de significación, siempre dentro de los límites que le imprime el contexto. Su potencialidad radica en la capacidad para articular distintas demandas, intereses e ideas, mediante la renuncia a su identidad diferencial y en busca de representar la identidad equivalencial de un espacio comunitario (Laclau, 1996)

Pueblo, Liberación Nacional y Popular operan como significantes vacíos con los que se intenta convocar a diversos agentes sociales, a través de la producción de una cadena de equivalencias. Al fijar temporalmente el campo de la significación, se constituyen como puntos nodales.

El discurso universitario, en esta primera etapa se estructura a partir de estos puntos nodales y sitúa a la universidad como uno de los medios del gobierno popular para alcanzar la *independencia*, reafirmar la vigencia de una *cultura nacional y social*, humanizar la ciencia a fin de lograr la más genuina *revolución popular*.

Así lo afirma ministro de educación Taiana, al poco tiempo de asumir su cargo, en un mensaje transmitido por televisión,

“Las universidades cumplirán sus fines y funciones esenciales: conservar y transmitir cultura; enseñar y capacitar profesionales y técnicos; investigar y proyectarse hacia la comunidad, ensamblados con los grandes objetivos nacionales al servicio del pueblo en la etapa de la liberación. De este modo, la Universidad será la conductora de la transformación del país para alcanzar una sociedad justa, donde la plenitud del hombre decida su propia vida y participe de los bienes y valores de la comunidad” (M. C. y E., 1973b)

A medida que la derecha logra institucionalizar su racionalidad, el proyecto político del gobierno es redefinido. El ministro de Educación, en septiembre de 1974, con motivo de la celebración del día del maestro, explicita el rumbo a seguir,

“...Y también una Revolución Argentina que sin odio ni sangre ha señalado al mundo el camino de luz de Jesucristo’. Ese camino de luz hemos de continuarlo ahora tal como lo ha definido la señora Presidente y no aceptamos que algunos quieran transformar la bandera azul y blanca en un trapo rojo. Respetamos todas las ideologías mientras no pretendan destruir la doctrina nuestra, que cree y se afirma con toda su fuerza en una patria cristiana, justa, libre y soberana.” (MCE, 1974c, p. 5)

De manera concomitante el discurso universitario apela a otros significantes vacíos, fija parcialmente renovados significados, proponiendo de este modo nuevos puntos nodales como polos de identificación, con la intención de instituir una lógica de equivalencias diferente.

Distintos enunciadores operan en esta dirección. Nuevas relaciones entre significantes y significados desplazan a las privilegiadas en el discurso universitario de la etapa anterior. Así, el enlace entre Universidad - *Nacional y Popular* es redefinido en términos de *Universidad - marxismo*, acciones que habilitan la descalificación y postulan otros vínculos como deseables.

En un mensaje emitido por cadena nacional, el Ministro de Educación, Oscar Iván Ivissevitich, subvierte el vínculo entre significados y significantes jerarquizados en el discurso de la gestión antecesora y apela a otros significantes que invocan nuevas asociaciones.

“Hablar ahora de volver a la universidad roja, es negar los más sublimes sentimientos argentinos y cristianos” (O. Iván Ivissevitich, en M.C.y E., 1975)

Como parte de este juego discursivo adquieren relevancia nuevos enlaces entre significantes como *Patria cristiana, justa y soberana*; que reemplazan a las redes significantes tejidas en el período anterior, entre *Patria, Socialismo, Liberación Nacional y Popular*.

Considerar a estas operaciones discursivas como prácticas constitutivas de identidades, remite al concepto de interpelación, entendiéndolo como el acto por el que se propone un modelo identitario a los agentes sociales, con la intencionalidad de que éstos se constituyan en sujetos de un discurso. Para que este acto de interpelación se concrete es necesario que se reconozca una amenaza, dislocación o negación como instancia a erradicar. Este reconocimiento debe estar acompañado por estrategias articuladas en una propuesta compensatoria, persuasiva y convincente, capaz de resarcir la potencial pérdida. (Laclau, 1996, 2004)

En los dos períodos reseñados, se describe al contexto del momento como caótico, amenazante, como un escenario a superar; y se interpela a los agentes proponiendo un nuevo imaginario colectivo, que viene a llenar el vacío que se presenta ante ese orden estallado.

Así caracteriza a la situación de la universidad, al iniciar su gestión en la Asamblea Legislativa el 25 de mayo de 1973, el presidente H. Cámpora

“La Universidad nos ofrece en estos momentos una caótica coyuntura. Resulta ello lógico si se analiza el proceso de los últimos años, viciado por la falta de una política coherente con el país e incluso consigo misma (...) [se] configura un difícil cuadro de situación que para ser superado, necesitará de un profundo y sistemático esfuerzo que apunta más hacia logros futuros que a eventuales éxitos inmediatos.” (H. Cámpora, en U.B.A., 1973a, p.16)

Como contrapartida, se ofrece un escenario capaz de recomponer un orden social, que activa en los agentes sociales la ilusión de plenitud ya que repararía las pérdidas y ausencias originadas en o provocadas por la situación de crisis previa.

En el informe -ya citado- del Rector Puiggrós se hacen visibles los polos de identificación que deben ser reemplazados, a la vez que se postula un perfil de universidad deseado con la pretensión de rearticular a los agentes alrededor de un nuevo imaginario,

“...va quedando atrás la Universidad de los monopolios y la dependencia de los últimos años, como así también la Universidad Liberal y ‘Autónoma’ de los años anteriores. Todos estos meses han servido para poner las bases de un cambio de características profundas para convertir en realidad el objetivo de una nueva Universidad. Una Universidad que la Doctrina Justicialista del actual Gobierno Popular define al servicio del Pueblo y de los intereses de la Nación Argentina” (UNPBA, 1973b, p. 5)

La facultad de Filosofía y Letras es parte activa del proceso de transformación propuesto por el gobierno peronista. Como parte de la renovación que se produce al acceder Cámpora al poder, es nombrado decano Joaquín O’Farrell, cura tercer mundista, acompañado en su gestión por colaboradores, representantes del ala izquierda del peronismo.

A los tres meses de tomar el cargo, O’ Farrell elabora un informe de gestión en el que ubica a la facultad dentro de la órbita del Proyecto Nacional. En este documento se define a la Universidad como una de las instituciones en las que deben llevarse adelante las transformaciones necesarias para la concreción de *“un proyecto liberador”* objetivo para el cual, *“...la reconstrucción universitaria es uno de los ejes fundamentales...”*. En pos de esta tarea se delinea la direccionalidad que deben seguir los cambios en la Facultad de Filosofía y Letras,

“Queremos hacer de esta universidad una institución que le sirva a nuestro pueblo (...) Queremos que el 12 [día previsto para la asunción de J.D. Perón su tercer

presidencia] esta Facultad esté en perfecto orden porque es lo que necesita el Gral Perón para profundizar el proceso de liberación de nuestra Patria". (UNPBA, 1973c, p. 7).

Se explicita así, en correspondencia con el rumbo político que el gobierno intenta imprimirle a la Nación, un imaginario que tras una promesa de plenitud, dota de sentido a las acciones que se desplegarían en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

El mismo juego se hace evidente en el discurso que se reconstruye cuando la derecha, ocupa los espacios en el gobierno y busca construir hegemonía. En la búsqueda de solidificar esta construcción, se caracteriza la situación como caótica y se renueva el modelo identitario a partir del cual se intentan reagrupar las fuerzas.

El ministro de educación es contundente al describirles a los maestros el escenario en el que están viviendo y desarrollando su tarea,

"Vivimos hoy en un estado convulsivo, revolucionario que es menester ordenar y darle una salida nacional para que sirva la pueblo que está desorientado" (O Ivanissevich, en MCE, 1974c, p. 5)

En el mismo mensaje, señala la orientación que debe asumir la reparación del estado de desorden y caos

"Maestros argentinos que saben de dónde vienen, adónde van y adónde deben ir, conforme con nuestro ser nacional. Si perdemos ese conocimiento perdemos el alma nacional, que es mucho más grave que perder nuestra tierra y nuestra economía. Si salvamos el alma de la Patria todo lo demás lo recuperaremos. Nuestra divisa es tradición y progreso" (Ibíd., p.13)

Las palabras de los actores hacen posible inferir quién es sindicado como enemigo en cada etapa. Durante el primer período se delimita como antagónicas a las que se denominan como *Universidad de los monopolios y de la dependencia* y a la *Universidad Liberal y Autónoma*.

Signar al enemigo implica incriminarle la responsabilidad de la situación de crisis, a la vez que permite avalar el programa de reconstrucción universitaria,

"...no queremos repetir los errores, ni caer en el verbalismo de la Reforma del 18. (...) tenemos inconvenientes en repetir una reforma, apoyada y en gran parte inspirada por Hipólito Yrigoyen, cuyo efecto 12 años después fue que los propios estudiantes derrocaran a Hipólito Yrigoyen, no comprendieran luego al peronismo y estuvieran por su caída". (Puiggrós, R. en U.N.P.B.A., 1973b, p.15).

Se identifican así los principios de la Reforma del 18 como parte de un esquema demoliberal, que atenta expresamente contra los nuevos objetivos de la enseñanza universitaria, ahora direccionada a dar respuestas a las necesidades de una democracia popular y nacional.

En la segunda etapa, se ubica la amenaza y el elemento de disgregación en la que caracteriza como la *universidad roja*. En una disertación, el ministro de Educación O. Ivanissevich responsabiliza de la crisis por la que atraviesa la universidad a la acción disolvente de lo que él define como *infiltración comunista*,

“Hace muchos años dirigentes comunistas, ante el fracaso político en las elecciones (...) cambiaron su objetivo, volcándose a las mentes juveniles estudiosas, porque al estudiante argentino le gusta hacer especulaciones teóricas, para las cuales nada mejor que la dialéctica marxista, que llena las facultades de filosofía de toda la Argentina (...) Todo lo que Perón había logrado con su doctrina cristiana, argentina, justicialista, se fue desvaneciendo ante la avasallante infiltración roja” (O. Ivanissevich, en M.C. y E.,1974b)

Al iniciarse este segundo período es designado como Rector Interventor Oscar Ottalagano, quien contribuye a la construcción de posiciones antagónicas al definir en términos dicotómicos al enemigo e identificar el pluralismo como causante de la desorganización y el desgobierno,

“Aquí y ahora hay que estar con Cristo o contra Cristo... se ha pretendido una sociedad llamada pluralista y a la vista están las consecuencias. Nosotros tenemos la verdad y la razón; los otros no la tienen y los trataremos como tales” (Ottalagano, cit en Terragno, 2005b, p.32)

El sucesor de Ivanissevich en la cartera de Educación, Pedro Arrighi, asume sus funciones en agosto de 1975. Sus enunciados pueden leerse como parte de la misma operatoria.

“La comunidad educativa (...) se compromete a llevar adelante, HASTA SUS ÚLTIMAS CONSECUENCIAS la lucha contra la subversión abierta o embozada QUE RECLUTA EN LAS AULAS, DESDE EL JARDÍN DE INFANTES A LA UNIVERSIDAD A LOS GUERRILLEROS DE MAÑANA, Y QUE EN MÚLTIPLES MANIFESTACIONES DE LA CULTURA PREPARA LOS CEREBROS Y PERVIERTE LOS CORAZONES (...) Creemos estar perfectamente en claro en orden a establecer con precisión ADONDE ESTA EL ENEMIGO” (P. Arrighi, en M.C.y E.,1975, p.2, mayúsculas en original)

La necesidad de especificar al enemigo puede ser interpretada desde el concepto de antagonismo, entendido como el vínculo que se entabla entre dos subjetividades que se niegan recíprocamente. En este acto de negación se delimitan las fronteras y se define a la identidad antagónica.

Esta acción de precisar al adversario permite proponer un modelo de identidad compensatorio, alrededor del cual es posible constituir una nueva subjetividad. El acto de interpelación incluye diversas estrategias que se despliegan con el propósito de que los sujetos se reconozcan en los rasgos identitarios propuestos y asuman las posiciones que le son asignadas dentro de un orden social rediseñado.

Mediante estas operaciones se intentan anudar nuevos sentidos alrededor de lo que se define como aquellos valores que hay que salvaguardar para no disgregarse y caer en el vacío; a la vez que se interpela y se delimita a los sujetos encargados de la defensa del nuevo orden.

Entre las subjetividades a las que se interpela, y como una característica común en ambos períodos, la juventud se esgrime como un colectivo predilecto para llevar adelante la gesta.

La *Universidad Nacional y Popular* privilegia y exalta el rol que los jóvenes deben cumplir en esta misión. En un pasaje del ya citado mensaje ante la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 1973, el presidente Cámpora exhorta a iniciar

“...un proceso orientado por la dinámica generacional, pues es la juventud universitaria a la que asignamos un papel definitivo como creador, hacia el futuro, de un espíritu definitivamente nacional para la inteligencia argentina, capaz de conjurar los contenidos de la ciencia, la tecnología y la cultura con una sustancial vivencia del país” (H. Cámpora, en U.B.A., 1973a, p.16)

La universidad *argentina y cristiana* también interpela a este sujeto otorgándole un papel distinguido. Con estas palabras el ministro, en un discurso transmitido por cadena nacional con motivo del día del estudiante, incita a la juventud a sumarse al proyecto,

“Sepa la juventud que está viviendo en la edad del heroísmo y que el arma más eficaz para la liberación es el estudio. Sepan los jóvenes argentinos que entramos en una lucha a muerte para conservar la Patria de San Martín y Perón. Nuestra gran batalla por la supervivencia de la Nación es la batalla del espíritu, preparémonos para dar esa batalla con vocación argentina y fe cristiana” (Ivanissevich, en M.C y E., 1974a)

El enunciado evidencia que la persuasión asume otro sentido y busca *rescatar a la juventud engañada* por las sombras de *ideologías extremistas y peligrosas*. Cierta grado de ingenuidad atribuido a los jóvenes estudiantes justifica el embelesamiento hacia el marxismo y la actividad subversiva, propuestas con los que fueron conquistados. Los jóvenes son considerados por la derecha como *la punta de lanza, la carne de cañón* que el marxismo empleaba para marchar al frente de la batalla.

“Miles de estudiantes cayeron en la trampa (...) Las facultades semejabán botines de guerra, ciudadelas conquistadas, pero no por una fracción sino por varias fracciones que habían coincidiendo en la batalla...” (Landívar, G., 1980, p.105)

Redimir a *“la juventud argentina y en especial a la juventud estudiantil”* del encantamiento de una utopía que disolvía la esencia universitaria, es el propósito de la nueva gestión. Así lo expresa el ministro Ivanissevich en el ya citado mensaje televisivo a los jóvenes,

“Muchos de ustedes saben del desorden reinante (...) Eso no puede continuar, y no continuará, volvemos a la tarea para mejorar la apariencia de los locales y la efectividad de la enseñanza que fue en nuestro tiempo, ejemplo internacional. No se dejen ustedes engañar y seguir engañándose con las facilidades ofrecidas (...) Hay que estudiar y trabajar fuerte para recuperar todo lo perdido. Sabemos que el tránsito de la molicie a la recuperación de energías no es fácil pero lo lograremos con la ayuda de ustedes y de Dios” (Ivanissevich, en M.C.y E., 1974a)

En cada período referenciado, la búsqueda de construcción de un bloque hegemónico, de un horizonte de totalización, configura y direcciona el discurso universitario a través de movimientos de exclusión, inclusión y rearticulación de sus enunciados. El trabajo con las fuentes históricas analizadas vuelven inteligibles ciertos puntos nodales que representan, en sucesivos momentos, suturas parciales entre significados y significantes. Como dimensión del mismo proceso, se subvierte el vínculo previo entre significado y significante y se configuran redes semánticas que inauguran nuevas relaciones entre significantes. Estas acciones le imprimen al discurso universitario notas peculiares y específicas.

Conclusiones

En la presente ponencia se abordó la configuración del discurso universitario a partir del análisis de un discurso más amplio que lo contuvo, el discurso peronista constituido entre 1973 y 1976

Se examinó el complejo haz de relaciones entre actores, instituciones y procesos sociopolíticos que posibilitaron en cada etapa del tercer gobierno peronista, la producción de sentido en tanto matriz de un orden simbólico que enmarcó las acciones de los sujetos al interior de la universidad.

A fin de ahondar la comprensión de estas relaciones y acciones, se seleccionaron algunas herramientas conceptuales brindadas por la perspectiva del análisis político del discurso que posibilitaron dar visibilidad a las transformaciones operadas en el discurso universitario a partir de la problematización e historización de categorías que se presentan como cristalizadas.

Se detectaron así formas discursivas que dan cuenta de ciertas analogías en la dinámica a través de la cual, en cada período analizado, se gestan, consolidan y transforman ambos discursos - político y universitario-.

En las dos etapas se convoca a la universidad para sumarse al proyecto político. Así entre 1973 y 1974, años de efervescencia política y participación ampliada, la universidad entrama sus objetivos con los principios del socialismo nacional y popular. Desde este encuadre se invoca a los sujetos para integrarse al proyecto de liberación nacional. A partir de septiembre de 1974, el discurso peronista resignifica sus enunciados, y de manera homóloga, la misión de la Universidad es reformulada mediante la articulación a principios nacionalistas y cristianos.

Al mismo tiempo, a partir del análisis cobra evidencia cierta concurrencia entre las modalidades a través de las cuales se interpela a los sujetos. En ambos períodos se caracteriza la situación heredada como caótica y se identifica a un enemigo, causante de esa condición de desorden. Como contrapartida, se presenta un escenario posible, capaz de recomponer el orden y resarcir a los sujetos de las pérdidas. Signar como sujeto privilegiado del cambio a la juventud es otra de las semejanzas en el tratamiento del discurso que llevan adelante las distintas facciones del peronismo. Si bien cada sector apela al mismo sujeto, le confiere diferentes posiciones identitarias. La tendencia revolucionaria postula a un sujeto capaz de lograr la transformación necesaria a través de una actitud combativa y de acciones que se gestan en el ámbito universitario y lo

transcenden. Para el ala derecha del peronismo este sujeto debe ser desengañado de los “cantos de sirena” de la izquierda, y sus acciones direccionadas a componer el orden debían restringirse a la vida académica.

Deconstruir categorías sedimentadas, intentar dibujar su genealogía implica pensar al discurso como configuración inestable y abierta, por cuya definición se pugna lográndose resultados efímeros en la constitución de identidades y en la construcción de hegemonía.

La lucha por la hegemonía expresa procesos de emergencia resultantes de conquistas y retrocesos en torno a las fijaciones temporales del campo de significación que posibilitan la institucionalización de un nuevo orden en la universidad.

Recuperar estas dinámicas del discurso posibilitan comprender la semántica de la política universitaria.

Bibliografía:

Caraballo, L y otros (1999) *Documentos de historia argentina (1955 – 1976)* Buenos Aires: EUDEBA.

Buenfil Burgos, R. (1994) *Cardenismo: argumentación y antagonismo en educación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Buenfil Burgos, R. (1998) Presentación en el Encuentro de Historiografía: Discurso, géneros y formato (versión mimeo).

Laclau, E. y Mouffe, C. (.1985) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI España

Laclau, E (1996) *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ed Ariel

Laclau, E. (2004) “Discurso”. Traducción de Saur, D. *Revista Estudios, Filosofía, Historia, Letras*, N° 68. México: ITAM (pp. 7-18)

Sidicaro, R. (2010) *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Sigal, S. y Verón, E (2008) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba

Suasnábar, C. (2004) *Universidad e intelectuales, Educación y política en la Argentina (1966-1976)*. Buenos Aires: Flacso

Svampa, M. (2007) "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en James, D. *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires:Editorial Sudamericana.

Terragno, R. (2005a) *El peronismo de los 70. De Cámpora a Isabelita. Tomo I*. Buenos Aires:Capital Intelectual

Terragno, R. (2005b) *El peronismo de los 70. Camino a la dictadura. Tomo II*. Buenos Aires:Capital Intelectual

Puiggrós, A. (1991) *Democracia y Autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*. Buenos Aires: Galerna.

Puiggrós, A. (2003) *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre Educación, Conocimiento y Política*. Buenos Aires:Galerna.

Fuentes:

Anales de Legislación Argentina. Tomo XXXIV-A. Editorial La Ley, 1974. Ley 20654.

Landívar, G.,(1980) *La universidad de la Violencia*. Buenos Aires:Ed. Desalma

M.C. y E. (1973a) *Decreto de Intervención a las Universidades Nacionales N° 35*

M.C. y E. (1973b) *Mensaje del Ministro de Cultura y Educación, Dr Taiana, emitido por televisión*. 11-6-1973

M.C. y E. (1974a) *Discurso pronunciado por el Sr ministro de Cultura y Educación Dr Oscar Ivanissevich a la juventud argentina y en especial a la juventud estudiantil* Transmitido por la cadena de radio y televisión el día domingo 22 de setiembre de 1974 a las 12 hs.

M.C.y E. (1974b) *Disertación del Sr Ministro de Cultura y Educación en la Escuela de Defensa Nacional el 12-10-74*

M.C. y E. (1974c) Mensaje de su Excelencia el señor Ministro de Cultura y Educación doctor Oscar Ivanissevich- 10 de setiembre de 1974.

MCyE (1975a) *¿Qué es la universidad? Discurso pronunciado por el Sr ministro de Cultura y Educación Dr Oscar Ivanissevich por la Cadena Nacional el día jueves 18 de abril de 1975*

M.C. y E. (1975b) *La educación contra la subversión*. Boletín de Comunicaciones. XIII. N ° 33/34

Perón, J.D. (1974) *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. Conferencia Magistral en el Parlamento Nacional el 1° de mayo de 1974*, en I.N.J.D.P., 2006

Revista Cuestionario. *Entrevista a Vicente Solano Lima*. Mayo de 1974. En www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/s/solano_lima.php.

Universidad de Buenos Aires. Resoluciones del Consejo Superior - Facultad de Filosofía y Letras. Años 1973-1976

Universidad de Buenos Aires (1973a) “La Universidad -Mensaje del presidente Cámpora en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 1973”, en *Aportes para la nueva Universidad*.

Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973b) *La reconstrucción Universitaria, 30 de Mayo – 12 de Octubre de 1973. Informe de una etapa, en marcha hacia la Liberación Nacional*

Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. (1973c). *Aportes para la nueva Universidad*.

Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, (1973d) Facultad de Filosofía y Letras. *Boletín Informativo*, octubre de 1973.